

## **CASI 25 AÑOS TRABAJANDO JUNTO A DON JOSÉ LUIS ILLANES (1993-2017)**

FEDERICO M. REQUENA\*

Mi primer encuentro cara a cara con D. José Luis se remonta al mes de junio de 1993. Por entonces, me encontraba en Roma terminando la licenciatura en Teología Moral en el Ateneo Romano della Santa Croce y preparándome para la ordenación sacerdotal, que recibí ese mismo mes. D. José Luis, que se encontraba en Roma por aquellos días, me citó para sondearme sobre mi disponibilidad para hacer la tesis en Teología, en la Universidad de Navarra y, eventualmente, empezar a trabajar allí. Me pareció entender que estaban buscando gente, tanto para Historia de la Iglesia, como para Ecclesiology.

Creo recordar que le manifesté mi preferencia por la historia. Antes de venir a Roma, había cursado la licenciatura de Historia. También mi tesis de licenciatura, que acababa de defender en el Departamento de Teología Moral, era eminentemente histórica. Se trataba de una investigación dirigida por José Escudero sobre los fondos de los archivos vaticanos, en torno a las denuncias

---

\* Director de *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*

ante la Santa Sede del Grupo de la Democracia Cristiana. Y recuerdo, que el profesor Escudero me había puesto en contacto con los historiadores José Andrés-Gallego y Antón Pazos, para que les pidiera orientación. Algunos resultados de ese trabajo fueron publicados, diez años después, en un libro homenaje a D. José Luis Illanes<sup>1</sup>.

Por entonces, D. José Luis tenía casi sesenta años y era un conocido teólogo. Desde 1958, había enseñado teología en el Colegio Romano de la Santa Cruz; en 1966, había publicado su libro “La santificación del trabajo” y, desde 1970, era profesor de Teología en la Universidad de Navarra. Precisamente en junio de 1993, Illanes estaba terminando su mandato como Decano de la Facultad de Teología de esa universidad. Por mi parte, aún no había cumplido los treinta años. Es decir, nos separaban treinta años y una larga carrera académica. Reconozco que me sorprende constatar que, en la actualidad, tengo casi la misma edad que tenía D. José Luis cuando le conocí.

La relación discípulo-maestro terminó de establecerse cuando, en el otoño de 1993, comencé, bajo su dirección, la tesis en Teología, en la Universidad de Navarra. En un primer momento, trabajé en la figura de Charles Journet, el teólogo suizo y cardenal, autor de *L'Église du verbe incarné*. Unos meses después, sin embargo, D. José Luis me propuso cambiar el tema y abordar el estudio de la revista *La Vida Sobrenatural*, fundada por el dominico Juan González Arintero. El motivo que me dio fue que sería un estudio de interés para conocer mejor el contexto

---

<sup>1</sup> “Bases de organización y Programa doctrinal y de acción del sindicalismo obrero católico (1919): divergencias en el pensamiento y en la acción social católica durante la crisis de la Restauración”, en *Dar razón de la esperanza, Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*, EUNSA, Pamplona 2004, pp. 1363 – 1396.

CASI 25 AÑOS TRABAJANDO JUNTO A JOSÉ LUIS ILLANES (1993-2017)

espiritual de los años veinte en España. Contexto en el que se formó Josemaría Escrivá y en el que vio la luz el Opus Dei.

De este modo, en 1993 se iniciaron casi veinticinco años de trabajo junto a D. José Luis. Los que transcurrieron hasta el 2017, momento en el que Illanes dejó la dirección del Instituto Histórico San Josemaría.

Los recuerdos y reflexiones que siguen tienen como contexto, por tanto, el último gran proyecto académico del que se ocupó D. José Luis: la puesta en marcha del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá. Una empresa que llevó a cabo, en su mayor parte, a partir de su jubilación laboral. A lo largo de estos casi veinticinco años, y en ese contexto, han sido incontables las horas de reuniones, los encuentros personales, las comidas y los viajes que tuve ocasión de compartir con D. José Luis. Confío que estas páginas -que inevitablemente tienen también algo de autobiográfico- puedan servir de complemento a la entrevista con la que se abre este libro.

Para estructurar estos recuerdos me ha sido de utilidad establecer una mínima periodización. De este modo, distinguiré tres etapas: los años iniciales de la tesis y los primeros años del Centro de Estudios Josemaría Escrivá de la Universidad de Navarra (CEJE) (1993-2001); los años del Instituto Histórico Josemaría Escrivá (ISJE) y mi regreso a Roma (2004-2013); los años finales al frente del ISJE (2014-2017).

### **Director de Tesis y director del CEJE hasta la creación del Instituto Histórico (1993-2001)**

Como ya anticipé, en otoño de 1993 comencé la tesis bajo la dirección de D. José Luis. El profesor Illanes había terminado su mandato como Decano de la Facultad de Teología y comenzaba otra etapa como vice-decano y director del Departamento

de Teología Moral y Espiritual. A mediados de los años 80, Illanes había realizado su transición desde la Teología Fundamental, a la Moral y Espiritual. Reconozco que, por entonces, yo no era consciente del papel que D. José Luis había jugado en la revitalización de la Facultad de Teología, pero si podía apreciar que era toda una “institución”.

En esos primeros años mis contactos con Illanes se limitaban a los periódicos encuentros que manteníamos para el seguimiento de la tesis. Desde el primer momento, pude apreciar su rapidez de mente y de palabra, su talante abierto y la concisión y carácter práctico de sus orientaciones. Recuerdo que me indicó dos lecturas, que me fueron de gran utilidad, y a partir de ahí se mostró muy abierto con el desarrollo que fui dándole al trabajo. Desde el comienzo, y de común acuerdo, la tesis tuvo un enfoque histórico. En este periodo tuve ocasión también de aprender a descifrar su caligrafía menuda, lo que me sería muy útil en los años sucesivos. Y también fui testigo de su proverbial capacidad “multitasking”, de la que ya había oído hablar. Recuerdo, como si los estuviera viendo ahora mismo, algunos de los encuentros en su despacho de vice-decano de la Facultad, durante los que simultáneamente me hablaba de la tesis, atendía una llamada telefónica y daba instrucciones al bedel que entraba con un montón de correspondencia.

Durante esos años comencé igualmente a colaborar con el Instituto de Historia de la Iglesia, dando algunas clases y formando parte del comité editorial de Anuario de Historia de la Iglesia. D. José Luis, interesado en mi formación como historiador, me animaba a entrar en contacto con profesores como Enrique de la Lama, Josep Ignasi Saranyana, Gonzalo Redondo y José Orlandis, que aún viajaba a Pamplona. En este contexto habría que situar mi único contacto con AEDOS. Leyendo la entrevista, he sabido que fue por entonces, cuando Illanes tuvo que reducir su colaboración con AEDOS. Pero recuerdo que,

cuando estaba terminando la tesis, me animó a tomar parte en su primer capítulo histórico, organizado por José Andrés-Gallego. En aquella reunión tuve ocasión de conocer a Feliciano Montero, Cristóbal Robles y Alfonso Álvarez Bolado. Creo que también estuvo presente y pude conocer a Juan Antonio Martínez Camino<sup>2</sup>.

En 1996 defendí la tesis, ante un tribunal presidido por D. José Luis, que había invitado a los profesores Fernando de Meer, Javier Sesé y al dominico Armando Bandera. Creo que, en los años precedentes, Illanes y Bandera habían tenido algunas diferencias en torno a la figura del padre Arintero y la tesis me parece que fue una ocasión para aproximar posiciones. De hecho, el padre Bandera escribió el prólogo cuando fue publicada<sup>3</sup>. Terminaba, por tanto, mi relación con D. José Luis, como director de tesis. Sin embargo, el año anterior, se había abierto otro capítulo con la creación del Centro de Estudios Josemaría Escrivá, en la Universidad de Navarra<sup>4</sup>.

En octubre de 1995, el Rectorado de la Universidad de Navarra comunicaba a Pedro Rodríguez, entonces decano de la Facultad de Teología, la constitución del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá y su nombramiento como

---

<sup>2</sup> Sobre este evento publiqué una reseña en Anuario de Historia de la Iglesia. Cfr. “Iglesia, franquismo y democracia, I encuentro del Capítulo Histórico de AEDOS, (Madrid 14 de junio de 1997)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 7 (1998), pp. 356 – 357.

<sup>3</sup> Cfr. *Espiritualidad en la España de los años veinte*. Juan G. Arintero y la revista «La Vida Sobrenatural» (1921-1928), EUNSA, Pamplona 1999, 292 pp.

<sup>4</sup> El nombre original fue Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer (CEDEJ), pero hace un par de años cambió a Centro de Estudios Josemaría Escrivá (CEJE). Para evitar confusiones, a lo largo de estas páginas utilizo sólo el nombre actual CEJE.

director del mismo. Igualmente le comunicaban los nombramientos de José Luis Illanes y Fernando de Meer como subdirectores y del mío como secretario del Comité de Dirección del Centro<sup>5</sup>. El nuevo centro, que por el momento dependía de la Facultad de Teología, contaba también con un Consejo de Dirección, del que Illanes formaba parte como director del Departamento de Teología Moral y Espiritual<sup>6</sup>.

De este modo se ponía en práctica el deseo, acariciado desde tiempo atrás por la Universidad, de tener un centro académico dedicado a la figura de su fundador y primer canciller. Sin duda, su beatificación, acontecida en 1992, había supuesto un nuevo empujón para el proyecto. Por un lado, la nueva situación eclesial del fundador del Opus Dei y, por otro, algunas incomprendiciones que se habían manifestado en los meses precedentes a la beatificación, habían llevado a pensar que era necesario hacer un mayor esfuerzo para dar a conocer mejor su figura. Lógicamente, D. José Luis por su trayectoria personal, científica y por las responsabilidades que había tenido anteriormente, era una figura clave para este proyecto. Entre otras cosas se debe recordar que, desde la publicación de su libro “La santificación del trabajo”, en 1966, Illanes había continuado sus reflexiones teológicas sobre el espíritu del Opus Dei. Y, entre 1975-1978, había dirigido la oficina histórica en Madrid, que se encargó de recoger testimonios personales y documentos con vistas a la causa

---

<sup>5</sup> Para estos recuerdos sobre los inicios del CEJE me he servido de unas notas, que obran en mi poder, tomadas de la documentación conservada en el mismo centro.

<sup>6</sup> Los demás miembros del Consejo de Dirección eran Pedro Rodríguez (decano de la Facultad de Teología); Jesús Longares (director del Departamento de Historia); Josep Ignasi Saranyana (director del Instituto de Historia de la Iglesia); José Eduardo Molano (decano de la Facultad de Derecho Canónico); José María Torres (director Técnico del Servicio de Biblioteca); Amadeo de Fuenmayor y Gonzalo Redondo.

de canonización del fundador del Opus Dei. De hecho, desde marzo de 1998, D. José Luis pasó a ser oficialmente el director del CEJE, aunque, ya con anterioridad, según mis recuerdos, había asumido el liderazgo de este nuevo centro.

Desde 1995, por tanto, como secretario del CEJE, mi relación con D. José entraba en una nueva fase. Al comienzo, la actividad del centro no era muy grande, pero progresivamente se fueron multiplicando las ocasiones de trabajar conjuntamente. Por entonces, Illanes continuaba con su docencia e investigación, así como con sus trabajos de dirección en la Junta de la Facultad y en el Departamento de Teología Moral y Espiritual. Por mi parte, continuaba colaborando con el Instituto de Historia de la Iglesia, era el director de estudios del Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa y estaba iniciando la tesis doctoral en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Un proyecto para el que siempre encontré un gran apoyo por parte de D. José Luis.

La primera tarea que se abordó en el CEJE fue de carácter bibliográfico. Comenzamos a trabajar en la constitución de un fondo bibliográfico, que estaría complementado por una base de datos. Recuerdo el interés y la minuciosidad con que D. José Luis seguía estos proyectos. Y pude comprobar también su apertura a las nuevas tecnologías, con las que tenía muy poca familiaridad. Me parece que esa actitud era una expresión más de su espíritu aventurero y curioso, de su apertura a la novedad, que caracterizó tanto su actividad intelectual, como toda su vida. Ciertamente, en el caso de la base de datos bibliográfica, D. José Luis no entraba en las cuestiones técnicas, pero intervino mucho a la hora de definir su concepto, así como en la determinación de las categorías y palabras claves que se utilizarían para su

organización. Ese proyecto fue la semilla de la actual Biblioteca Virtual del CEJE<sup>7</sup>.

El segundo proyecto que Illanes propuso para el CEJE fue la publicación de unos *Cuadernos*. D. José Luis, que tenía una larga experiencia en el campo de las publicaciones, decidió no comenzar una publicación autónoma, sino empezar los *Cuadernos* como una sección de una publicación ya establecida. Con este fin propuso al profesor Saranyana la posibilidad de publicarlos en *Anuario de Historia de la Iglesia*, revista que él había iniciado y aún dirigía. D. Josep Ignasi acogió con gran generosidad la propuesta y, de este modo, los *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá* se publicaron desde 1997 hasta 2003. Sin duda fue Illanes el principal ideador del contenido y el que individuó a los autores de esos *Cuadernos*, que dieron a la luz más de treinta trabajos originales<sup>8</sup>. No recuerdo con qué ocasión regalamos a D. José Luis un volumen bien encuadernado con todos los Cuadernos. Volumen que aún está en el despacho del director del Instituto Histórico.

Resultaba notable comprobar el gran número de personas que conocía D. José Luis. Y quizá más notable aún era comprobar su capacidad para descubrir lo que podía pedir a cada una de ellas, de manera que se sintieran animadas a involucrarse en el proyecto. Sin duda este era uno de los rasgos salientes de la personalidad de D. José Luis, su capacidad para ilusionar y em-

---

<sup>7</sup> Cfr. Martínez Sánchez, Santiago, “La Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei”, *Studia et Documenta: Rivista dell’Istituto Storico san Josemaría Escrivá*, 12 (2018), pp. 399-411.

<sup>8</sup> Cfr. Aurell, Jaume - Díaz Hernández, Onésimo, “La historia de unos orígenes: los Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer”, *Studia et Documenta: Rivista dell’Istituto Storico san Josemaría Escrivá*, 1 (2007), pp. 233-244.



barcar a otras personas en los proyectos que promovía. Y consiguientemente para crear equipos de trabajo. Esta característica pude observarla aún mejor, ante el crecimiento numérico de los miembros del CEJE.

El CEJE había comenzado pequeño, pero en la mente de Illanes estaba llamado a crecer. A comienzos de 1998, se incorporó Onésimo Díaz, con el que comencé a compartir el pequeño despacho que se había asignado al CEJE en el actual edificio Sánchez Bella. Unos meses más tarde, a comienzos del curso siguiente, llegaría Santi Aurell. En 1999, se incorporó como documentalista, Mario Fernández. Y al año siguiente, lo hizo Constantino Anchel, que desde un par de años atrás se había convertido en el enlace entre el CEJE y la oficina histórica de Madrid, que terminó integrándose en el CEJE con su venida a Pamplona. Más adelante llegarían José Luis González Gullón, Mercedes Alonso, Santiago Martínez, Inmaculada Alva, María Sandúa y Ana Escauriaza. Me parece que, en este contexto, debe ser mencionado también el interés que manifestaba D. José Luis en la formación de todos nosotros, muy frecuentemente también mediante estancias en el extranjero<sup>9</sup>.

Conviene destacar también que todas y cada una de esas personas fueron individuadas y “fichadas” directamente por D. José Luis. Todas ellas, a excepción de Constantino Anchel, que como dijimos provenía de la oficina histórica de Madrid, y María Sandúa, licenciada en Derecho—, tenían en común ser licenciados o doctores en historia por universidades civiles y tener al menos treinta años menos que Illanes. Me parece que este dato habla por sí sólo del proyecto que D. José Luis tenía en mente. Un proyecto eminentemente histórico y a largo plazo.

---

<sup>9</sup> En mi caso, recuerdo que fue determinante para llevar a cabo un par de estancias en el *Institut Catholique de Paris*, durante los veranos de 1988 y 1989.

Como ponen de relieve sus propias palabras en la entrevista, Illanes nunca se consideró un historiador, pero era sensible al valor y la densidad de la historia. Ciertamente, era la historia de las ideas la que más atraía su interés y de ahí que en ocasiones se pusiera de relieve que, sin duda, era más teólogo que historiador.

Junto a la capacidad de D. José Luis para crear un equipo, habría que destacar ahora su capacidad de hacerlo funcionar. A estas alturas, la experiencia que Illanes tenía en la dirección de empresas académicas era ya amplia y pienso que de ello pudimos beneficiarnos todos los que componíamos el CEJE por entonces. Seguramente, todos pudimos apreciar su capacidad de escuchar, de sacar lo más positivo de cada uno y de hacer participar a todos con iniciativa. Igualmente evidentes eran su rapidez, concisión y orden en el modo de afrontar los trabajos y, al mismo tiempo, su capacidad de crear una atmosfera distendida y de confianza. Su permanente buen humor y su capacidad de quitar dramatismo a los problemas y dificultades que se presentaban contribuían notablemente a ello. Al mismo tiempo, he de reconocer que, en algunas ocasiones, esa visión positiva me resultaba excesiva y, más de una vez, venía a mi mente la idea de que D. José Luis era especialista en perseguir la cuadratura del círculo.

Hablando de su capacidad para crear una atmosfera distendida y de confianza, habría que hacer referencia también a la importancia que D. José Luis daba a los momentos convivales, que con frecuencia se traducían en comidas de trabajo. A lo largo de estos años han sido innumerables los encuentros de este tipo, que habitualmente estaban en la base de nuevos proyectos y de nuevos contactos.

Un lustro estuvo D. José Luis impulsando el CEJE muy directamente. Desde 1998, Santi Aurell y yo nos convertimos en

CASI 25 AÑOS TRABAJANDO JUNTO A JOSÉ LUIS ILLANES (1993-2017)

subdirectores del CEDEJ, mientras Onésimo Díaz pasaba a ser el secretario. Unos años después, Santi Aurell sustituiría a D. José Luis como director del CEJE, pero para entonces ya se había creado el Instituto Histórico, en 2001.

### **Director del Instituto Histórico y de la revista “Studia et Documenta” (2001-2013)**

Si en el CEJE el protagonismo de D. José Luis se fue haciendo decisivo durante sus primeros años, en el Instituto Histórico lo fue desde el primer momento. Como señala él mismo en su entrevista, a la existencia del CEJE se sumó, desde el final de los años 90, una comisión creada para fomentar estudios sobre san Josemaría, como preparación al centenario de su nacimiento en 2002. No repetimos aquí, por tanto, el proceso que llevó a Illanes, teniendo en cuenta esas dos muy diversas experiencias, a proponer la creación del ISJE. Como también rememora D. José Luis, la propuesta fue inmediatamente acogida por el entonces prelado del Opus Dei, Javier Echevarría, que lo erigió con fecha 9 de enero de 2001. Y, desde entonces, el CEJE se convirtió en una sección del ISJE.

Igualmente menciona don José Luis, en su entrevista, los dos encuentros, organizados en Pamplona en los años 2002 y 2003, para pensar sobre el trabajo futuro del ISJE. Allí, junto a un buen número de historiadores de diversos países, nos encontrábamos los que ya trabajábamos en el CEJE y los que, hasta el momento, D. José Luis había fichado en Roma para iniciar el recién creado ISJE: Carlo Pioppi y Luis Cano. Una vez más, se trataba de dos personas de mi generación. He de reconocer que, con el tiempo, he valorado cada vez más lo que implicaba de audacia y de capacidad de salir de la “comfort zone”, por parte de D. José Luis, el hecho de querer rodearse de personas treinta años más jóvenes que él para poner en marcha ese proyecto. No tengo ninguna duda de que, al menos por mi parte, tuvo muchas

ocasiones de ejercitar la paciencia, no sólo ante el contenido de algunas insistentes propuestas, sino también por su forma, en ocasiones excesivamente vehemente.

Volviendo a las reuniones de Pamplona, según D. José Luis “de la multitud de ideas propuestas, la más clara y apoyada fue crear una revista que diese cuerpo al Instituto, promoviese entre la gente de la Obra el interés por las investigaciones históricas sobre el Opus Dei y ofreciese a los historiadores un punto claro de referencia para el conocimiento de la historia de la Obra”. Personalmente, me quedé con la idea de que el argumento más recurrente en esas jornadas fue la de tener un archivo en condiciones, pero muy probablemente D. José Luis sabía que, en las circunstancias del momento, poner el énfasis ahí no era el camino. La revista, sin embargo, ofrecía un proyecto concreto que podría servir, como así fue, para consolidar el incipiente Instituto Histórico. Recuerdo que, en más de una ocasión, le dije a D. José Luis que estábamos comenzando a construir la casa por el tejado. Sin haber cambiado de opinión, desde hace tiempo reconocí que D. José Luis tenía razón. Esa casa hubo que comenzarla por el tejado, o no se hubiera comenzado.

También en el 2003, D. José Luis cumplió 70 años. Recuerdo que para celebrarlo en el CEJE organizamos una comida en un restaurante japonés de Pamplona, en la que disfruté enormemente. Y con los setenta años llegó el momento de su jubilación en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Podemos pensar que se trató de una jubilación relativa ya que, como dijimos al inicio, casi todos sus años al frente del ISJE transcurrieron tras esa fecha.

D. José Luis volvió a instalar su residencia en Roma, pienso que con alegría. Se notaba que se encontraba a gusto en Roma, la ciudad en la que había vivido durante 16 años en su juventud. Una ciudad que conocía bien y que no dejaba de explorar.

Recuerdo su satisfacción cuando conseguía entrar en alguna iglesia, que habitualmente estaba cerrada o era difícil de visitar.

Creo que fue también ese mismo año 2003, cuando D. José Luis me propuso trasladarme a Roma, para apoyar los inicios de la revista. De este modo, en junio de 2004, algo más de diez años desde mi marcha, regresé también a Roma. Durante los dos años siguientes, alterné largas estancias entre Roma y en Pamplona. Por el momento, seguía formado parte del CEJE - en realidad nunca lo he dejado-; continuaba con algo de docencia en el Instituto de Historia de la Iglesia; y estaba terminando la tesis en historia, que de hecho defendí al año siguiente. Esa tesis, que como dije contó siempre con el estímulo de D. José Luis, también tenía como objeto conocer mejor los contextos espirituales de la España que vio nacer el Opus Dei<sup>10</sup>.

Desde mi regreso estable a Roma, tuve ocasión de acompañar a D. José Luis en frecuentes viajes a Pamplona. De esos numerosos viajes recuerdo, sobre todo, su capacidad de aprovechar el tiempo para trabajar. Sólo en alguna rara ocasión recuerdo que comprara una novela para leerla durante el vuelo.

Desde 2004, por tanto, comenzamos a preparar el lanzamiento de la revista, que no vería la luz hasta 2007. Entre otras cosas, recuerdo que D. José Luis se mostró muy favorable a que Carlo Pioppi y yo marcháramos unos días a Palma de Mallorca para tomar parte en un congreso organizado por la Universidad de las Islas Baleares, sobre revistas científicas en el ámbito de

---

<sup>10</sup> Se trataba de un estudio, dirigido por Santi Aurell, sobre la Obra del Amor Misericordioso, movimiento devocional de origen francés, con el que san Josemaría había establecido algún contacto antes de la guerra civil española. Cfr. *Católicos, devociones y sociedad durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. La Obra del Amor Misericordioso en España (1922-1936)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2008, 359 pp.

las humanidades y las ciencias sociales<sup>11</sup>. Estoy convencido de que esos tres días fueron determinantes para la futura revista.

Como ya dije, en 2007 vio la luz el primer número y, hasta el momento, se han publicado 17 volúmenes de más de quinientas páginas cada uno<sup>12</sup>. Una vez más, sobre todo en los primeros años, fue D. José Luis el cerebro de la revista, con su multitud de contactos y capacidad para proponer temas de estudio. Y junto a la revista, D. José Luis promovió las ediciones histórico críticas de las obras de san Josemaría, así como la colección de monografías. No parece que este es el momento para abordar con detalle el trabajo de esos años en el Instituto, que por otro lado el mismo D. José Luis aborda en la entrevista.

Quisiera añadir, sin embargo, que junto a su talento para dirigir el equipo del que ya hablé anteriormente, a lo largo de este nuevo periodo también comencé a ser más consciente de su notable capacidad “política”. Sin duda, es posible definir a D. José Luis como un gran hombre de cultura y de ciencia, como un verdadero intelectual. Al mismo tiempo, pienso que se le puede retratar como un gran político y estratega. Ciertamente se trató de una estrategia que se movía en el ámbito de las instituciones académicas que dirigía y en relación también con las instancias de gobierno del Opus Dei. En la entrevista, el mismo Illanes hace explícitas con claridad las raíces familiares y personales de esa dimensión de su personalidad.

Al mismo tiempo, los años no pasaban en balde, tampoco para D. José Luis. En 2013, cumplió ochenta años y aunque

---

<sup>11</sup> *Simposio de edición de revistas científicas en ciencias sociales y humanas (SERC2004)*, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 27-29 octubre 2004.

<sup>12</sup> En el volumen 11, del 2017, se publicaron ochenta páginas de índices de los diez primeros números.

mantenía su visión optimista, su buen humor y su claridad de mente, obviamente sus energías y su seguridad no eran las de veinte años atrás.

Aun a riesgo de equivocarme, me atrevería a decir que, con el paso de los años, se le hicieron cada vez más presentes los desafíos que, según sus propias palabras, implicaba hacer la historia del Opus Dei: “Una investigación histórico-científica sobre el Opus Dei plantea en estos momentos algunos problemas, derivados simplemente de la juventud del Opus Dei. El tiempo va cada vez más deprisa, pero todavía no ha llegado al centenario de su fundación ni se han cumplido los cincuenta años desde la muerte de su fundador. Estamos todavía muy cerca de los acontecimientos, los archivos no están aún plenamente organizados y disponibles...”.

Desde la perspectiva de nuestros treinta años menos y sin haber sido testigos de la historia del Opus Dei durante los años cincuenta y sesenta, algunos pensábamos que quizá sí era posible hacer más historia y, sobre todo, que era necesario impulsar con más determinación el acceso a las fuentes. D. José Luis, sin embargo, pensaba que, por el momento, era más factible abordar proyectos como el del *Diccionario de San Josemaría Escrivá* que, como cuenta en su entrevista, se publicó, en 2013, en la editorial Monte Carmelo. El diccionario se coordinó desde el CEJE, donde contó con la inestimable colaboración de Mercedes Alonso y de José Luis González Gullón. Ese mismo año 2013, González Gullón se trasladó a Roma.

También en 2013, Carlo Pioppi relevó a D. José Luis como director de *Studia et Documenta*, mientras este último seguía siendo el director del Instituto. En realidad, fue un relevo algo formal, pues desde años atrás, el día a día del comité editorial de la revista había quedado en manos del mismo Carlo Pioppi, con mi ayuda y la de Fernando Crovetto, que se había incorpo-

rado al ISJE en otoño de 2006. Mientras las cuestiones administrativas, la distribución y las relaciones con los suscriptores estaban bajo la eficaz organización de Luis Cano.

El año 2013 trajo otras novedades. En junio marché a Estados Unidos, donde permanecí todo el año, hasta junio del 2014. Contando con el beneplácito de D. José Luis, me trasladé a Notre Dame University, para llevar a cabo una estancia como *visiting scholar*. El objetivo era profundizar en la historia religiosa de ámbito estadounidense, ya que, desde hacía más de cinco años, me estaba encargando de la asignatura de Historiografía, en la Licenciatura de Historia de la Iglesia, en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. La historia religiosa estadounidense sería un buen complemento a la historia religiosa francesa, con la que había entrado en contacto con ocasión de mi tesis doctoral en historia. La experiencia resultó muy enriquecedora y no sólo para mis clases de historiografía<sup>13</sup>. Poco después, comencé a trabajar en una historia del Opus Dei en Estados Unidos, que además nos está sirviendo para impulsar, desde el ISJE, historias regionales del Opus Dei en otros países.

### **Un breve epílogo: los últimos años (2014-2017)**

A mi regreso de Estados Unidos, aún pude ser testigo de los últimos tres años de D. José Luis al frente del Instituto Histórico. La situación del ISJE no había cambiado mucho respecto a la que había dejado el año anterior, con la única diferencia de

---

<sup>13</sup> Parte del resultado del trabajo de ese año se publicó en “El impacto del Concilio Vaticano II en la historiografía sobre el catolicismo en Estados Unidos”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 23 (2014), pp. 279 – 307 y en “The Impact of the Second Vatican Council on United States Catholic Historiography”, *U.S. Catholic Historian*, 33 (2015), pp. 103 – 132.



que el proyecto del *Diccionario* se había terminado. Y quizá también, que D. José Luis estaba cada vez menos interesado en las comidas de trabajo, lo que me pareció un claro signo de que se abría otra etapa.

A lo largo de esos últimos años, D. José Luis pudo contemplar el asentamiento del Instituto, tanto en Roma como en Pamplona. Todas las personas a las que había embarcado en la empresa continuaban en ella. Con la excepción de Santiago Aurell, que al ser nombrado en el año 2008 director de estudios y más tarde decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, se había desvinculado del CEJE. La mayoría de nosotros ya habíamos pasado de los cincuenta y, de hecho, nos hacíamos cargo de las diversas dimensiones del trabajo del ISJE. También habíamos iniciado una serie de proyectos de investigación, que ayudaron a dar más solidez y proyección a esos trabajos<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, D. José Luis continuaba siendo el director y seguía la marcha de todo el Instituto, aunque centraba su atención, sobre todo, en las *Cartas* de san Josemaría, para su publicación en la colección de “Obras completas”, y en impulsar los estudios de historia del Opus Dei entre las mujeres.

A finales de 2016 falleció el prelado del Opus Dei Javier Echevarría. Había sido D. Javier quien erigiera el Instituto Histórico y quien encargara a D. José Luis su puesta en marcha. Pienso que D. José Luis, que tenía un año menos que D. Javier, consideró que era el momento de pasar el relevo e iniciar una nueva etapa en el Instituto Histórico. En 2017, Carlo Pioppi le sustituyó como director del Instituto. Y, al año siguiente, D. José Luis regresó a Pamplona. Terminaban, de este modo, casi veinticinco años trabajando junto a D. José Luis.

---

<sup>14</sup> Los números 14 (2020) y 15 (2021) de *Studia et Documenta* publicaron una buena parte de los resultados de esos proyectos.

Conforme pasa el tiempo me afirmo más en la convicción de que muy pocas personas, aparte de D. José Luis, habrían sido capaces de poner en marcha el Instituto Histórico san Josemaría dadas las circunstancias. Y por lo que a mí respecta, me parece que no exagero si digo que D. José Luis -con la excepción de mis padres- ha sido una de las personas que más impacto han tenido en mi vida. Y estoy agradecido por ello.

Mi último encuentro, hasta el momento, con D. José Luis tuvo lugar en junio de 2022. Acudí con Carlo Pioppi a su casa de Pamplona y, tras los primeros saludos, me pidió que le acercara un volumen de la edición crítica de las *Cartas* de san Josemaría, que estaba en una estantería cercana. D. José Luis quería transmitirnos algunas ideas que se podrían tener en cuenta para los sucesivos volúmenes. El resto de la hora que duró la visita continuamos “trabajando”. Al terminar estas líneas, rememoro ese encuentro como un buen resumen de lo que han sido casi veinticinco años junto a D. José Luis. Años de trabajo, casi siempre en un ambiente muy cordial, estimulante y positivo.